

A romantic couple in wedding attire embracing. The man is on the left, wearing a dark blue tuxedo with a white shirt and a dark bow tie. The woman is on the right, wearing a white strapless wedding dress with a full skirt and a white veil. They are both smiling and looking at each other. The background is a soft, light pink color. The bottom of the image is decorated with a pattern of pink and white roses.

*Cita  
accidental*

SERIE  
*Falso matrimonio*

A J M E W I L L I A M S

Se merecía algo mejor que ser plantada en el altar. Quien le rompió el corazón a Holly era un idiota. Ella es todo lo que una mujer debería ser. Irresistiblemente curvilínea, luchadora, madura. Ella es mayor que yo. Tal vez por eso solo piensa en mí como su compañera de trabajo en la escuela. Pero quiero ayudarla. Holly desea construir una biblioteca comunitaria. Y necesita financiación. La única forma de recibirla es si pretendo ser su marido. Algo que es fácil de fingir, ya que parecemos una pareja real. Y tal vez... somos una pareja real. Pero, ¿qué sucede cuando la misma persona que Holly nunca había esperado volver a ver... nos expone?

## Índice de contenido

Prólogo

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Capítulo 18

Capítulo 19

Capítulo 20

Capítulo 21

Capítulo 22

Capítulo 23

Capítulo 24

Capítulo 25

Capítulo 26

Capítulo 27

Capítulo 28

Capítulo 29

Capítulo 30

Capítulo 31

Capítulo 32

Capítulo 33

Capítulo 34

Capítulo 35

Epílogo

Sobre la autora

## Prólogo

### Holly

Me enorgullecía por ser una persona cuidadosa, milimétrica y práctica. Me preguntaba dónde había ido a parar todo eso mientras veía a Tucker Marshall en mi cocina. No debería de estar moviendo su joven y sexy cuerpo por mi casa. No debería de estar pensando en él como alguien sexy, maldita sea. Era solo un crío. Bueno, a los veinticuatro años, era todo un hombre. Y menudo hombre; me di cuenta al fijarme en cómo su fino trasero se movía en esa forma tan descarada mientras abría un armario en mi cocina. Ya había tenido que reprimir un suspiro cuando me rozó al cambiar una bombilla en mi porche exponiendo sus abdominales, duros como una roca.

–Esto está un poco oxidado –dijo, mirando la bisagra.

–Sí –me las arreglé a decir, recordándome una vez más que era demasiado joven para mí. A los treinta y siete años, tenía que parecerle una vieja. No me trataba así, pero vamos. Yo tenía trece años cuando él nació. A ver, el alcalde era casi veinte años mayor que su esposa, Brooke, pero no estaba mal visto que un hombre se casara con alguien más joven. Una mujer parecía ridícula por estar con un hombre más joven, ¿no?

Nunca debería de haber empezado una amistad por mensajes con él después de que lo contrataran para enseñar aquí, en Salvation, Nebraska. Lo ayudé a organizar su entrevista de trabajo y, cuando lo contrataron, accedí a

ayudarlo con todo el asunto escolar. Nunca lo conocí en persona y, si lo hubiera hecho, probablemente no habría dejado que los mensajes de texto pasaran de ser profesionales a amistosos y coquetos.

Debería de haber sabido que sería tan joven considerando que era amigo de Brooke. Trabajó con el alcalde antes de convertirse en su esposa y, como necesitaba toda la ayuda posible en mi nueva misión de ampliar la biblioteca, la quería de mi lado. Ayudar a su amigo a conseguir un trabajo parecía una buena manera de conseguirlo.

Tucker deslizó la mano por el lateral del armario y mi cuerpo se estremeció con el deseo de ser ese armario.

«Contrólate, Holly», me dije a mí misma. No tendría que haberle enviado esa foto mía cuando me sentía bonita por primera vez desde que mi prometido me había dejado plantada en el altar, hacía ya tres meses. Cuando la envié había estado bebiendo. Igual que me había bebido unos cuantos cócteles en el bar de Salvation antes, antes de venir a casa. A lo mejor era una señal para dejar de beber. No estaba borracha, pero estaba claro que el control de mi libido estaba comprometido.

Él se volvió hacia mí, y yo me obligué por llevar mi mirada a sus ojos, para que así no pudiera ver que le estaba mirando el culo.

—Hay algunas cosas que necesitan un arreglo —comentó mientras se apoyaba en el mostrador. Tenía el tipo de confianza que lo hacía sentirse cómodo dondequiera que estuviera, incluyendo mi cocina.

—Soy pésima con el bricolaje. —Algo en su forma de mirarme hizo que mis mejillas se encendieran, y no pude evitar preguntarme cómo sería su polla. Dios mío, era un desastre hormonal.

—Yo lo haré. —¿Había comentado lo afable y agradable que era?

—¿Cuánto cobras? —le pregunté. No sería el primer profesor que necesitara un extra, económicamente hablando.

Tal vez, ser un manitas era lo suyo. Se apartó del mostrador y dio unos cuantos pasos hacia mí.

–Lo haré por un beso.

Como si de una corriente de aire se tratase, una llamada de calor atravesó mi cuerpo. Mi cerebro gritó para que se marchara. Mi cuerpo, estaba claro, tenía otros planes mientras se acercaba a él.

–Eso suena caro. –Se encogió de hombros.

–Estoy seguro de que puedes permitirte.

No, no podía. Era un compañero de trabajo, era demasiado joven, y... Mis preocupaciones desaparecieron cuando se acercó a mí. Estaba tan cerca que podía sentir el calor de su cuerpo.

–¿Cómo sabré que tus besos valen la pena? –«¿Quién era este hombre?», me pregunté. No era de los que bromean, al menos no en términos sexuales. Y, sin embargo, aquí estaba, desafiándolo a besarme. O a algo más. Sus ojos oscuros brillaban de excitación.

–No terminaré hasta que estés satisfecha –Sus palabras transmitían erotismo y sus ojos placer. Me miró fijamente durante unos segundos.

–¿Por qué me miras así? –pregunté.

–Solo quiero asegurarme de que estás lo suficientemente sobria cuando dé el paso.

No sabía qué significaba eso, pero si necesitaba asegurarse de que estaba sobria para actuar, le daría la confirmación que necesitaba. Había tomado un par de copas, pero tenía la completa claridad mental como para saber lo que estaba pasando. Y para detenerlo, si quería. Lo cual no quería hacer.

–¿Cuál es tu veredicto? –pregunté, mirándolo mientras acortaba la distancia y mi pecho se apretaba contra el suyo.

Gimió, deslizando su mano a lo largo de mi mejilla mientras empujaba mi cabeza hacia la suya, fusionando

sus labios con los míos. Nunca había sentido fuegos artificiales al besarse. Hasta ahora.

Santo cielo, era como si mi cerebro se iluminara. Y, desde allí, la electricidad pasó a través de mi cuerpo.

Su otra mano se deslizaba por mi espalda. Al empujarme contra él, pude sentir la longitud de su dureza contra mi vientre. Cualquier resistencia que hubiera encontrado se disipó. ¿Cómo podía esperar negarme algo que prometía sentarme tan bien? ¿Sentirme mejor de lo que me había sentido jamás? ¿No merecían todas las mujeres tener un encuentro sexual en sus vidas que estuviera a la altura de todo el bombo de las novelas románticas? Estaba segura de que era mi única oportunidad, y que la iba a aprovechar.

Lo rodeé con mis brazos e incliné la cabeza para que el beso fuese más profundo, a la vez que apoyaba la pelvis contra su pene.

–Toma el pago completo –susurré mientras le mordía ligeramente el lóbulo de la oreja. Jamás le había mordido la oreja a un hombre. Por este momento, iba a dejar todas mis inhibiciones a un lado y me iba a dedicar solo a sentir. Tucker podía ser joven, pero tenía la apariencia y el encanto que las mujeres deseaban, y por eso sabía que tenía experiencia necesaria para darle placer a las mujeres.

Gruñó.

–Me muero por ti, joder. –Su uso de la palabra que empezaba por «F» aumentó mis sentidos, que ya zumbaban.

–Yo también –jadeé.

Me llevó hasta la mesa mientras sus manos, expertas, tiraban mi blusa hacia arriba hasta sacármela por la cabeza y tirarla a un lado.

–Tienes unas tetas increíbles –dijo–. He querido chuparlas desde el momento en el que me enviaste esa foto.

Estaba claro que no solo sabía cómo tocar a una mujer, sino también qué decir para hacerla sentir sexy y excitada.

Le dio forma a sus palabras cuando me quitó el sostén y se llevó mi pezón a la boca.

Gemí en una mezcla de placer y necesidad frustrante. Alcancé sus pantalones, pero él me apartó las manos.

–Todavía no –dijo con voz ronca mientras me desabrochaba a mí los míos–. Voy a cobrarme mi pago inicial primero.

–Necesito...

–Voy a cuidar de ti, te lo prometo.

Me bajó los pantalones y las bragas y luego dio un paso atrás para observarme. Inmediatamente, me sentí cohibida y crucé los brazos sobre mis pechos.

–No –dijo, mirándome con esos ojos oscuros y calientes–. Nunca cubras tu perfección. –Dejó escapar un pequeño jadeo–. Eres una jodida y gloriosa curva tras otra.

No estaba segura de poder confiar en que todo lo que me decía lo pensase de verdad, pues era pura fantasía, pero sí que decidí aceptarlo. Dejé caer los brazos a los lados.

–Quiero verte.

–Lo harás. –Se acercó a mí, empujándome hacia la mesa.

Me ayudó a sentarme en la mesa, y luego me abrió los muslos mientras caía de rodillas.

Cerré los ojos, sintiéndome de nuevo cohibida. Nunca había sido muy dada al sexo oral. O, más concretamente, mi ex no lo había sido. Hizo que pareciera que era asqueroso.

Tucker inhaló como si estuviera absorbiendo mi olor. Resistí el impulso de cubrirme ahí abajo. Solo podía imaginarme a todas las otras mujeres con las que había hecho eso mismo. Seguro que iban bien recortaditas y depiladas. Yo solo me depilaba lo justo para que no se me viera nada con el bañador puesto.

Empujó mis muslos para abrirlos más, y luego arrastró su lengua por toda mi hendidura, desde mi coño hasta mi

clítoris, provocando nuevos fuegos artificiales.

–Oh, Dios –sollocé.

–Estás deliciosa, Holly. –Enganchó sus brazos bajo mis muslos y se puso de pie, empujándome ligeramente hacia atrás y obligándome a recostarme–. Te voy a comer.

Mi coño se contrajo por sus palabras. Me dedicó una sonrisa sexy, lobuna.

–Y quiero que sepas, Holly, Que tengo mucha hambre.

Ya estaba jadeando cuando se inclinó hacia abajo, me abrió los muslos de par en par y comenzó a devorarme. Su lengua comenzó a moverse en círculos y luego se metió dentro. Me retorcí, experimentando un placer como no había experimentado jamás.

Mis caderas se mecían a la vez, buscando su boca. Reclamándola. Era una tortura y una delicia, todo al mismo tiempo.

–Por favor –gimoteé cuando el asalto se hizo insoportable.

–¿Necesitas correrte? –preguntó, depositando pequeños besos por todo mi muslo interior. Me quejé por la pérdida de contacto y lo cogí de la cabeza.

–Sí. Sí, haz que me corra. Lo necesito.

–Dámelo todo, Holly. –Me succionó el clítoris y luego usó la lengua para meterse dentro de mí, girando alrededor de las paredes de mi sensible coño mientras su pulgar se movía de un lado a otro sobre mi clítoris.

Como si fuese una bomba a punto de explotar, todo mi cuerpo se puso en tensión cuando el orgasmo me alcanzó, explotando en una sensación de lo más intensa y exquisito placer.

Murmuró un suave: «Mmmm» contra mi coño que reverberó por mi cuerpo, el cuál ya estaba convulsionando por una avalancha de sensaciones. Se quedó conmigo cuando comencé mi descenso desde la altura orgásmica...

–Tucker –grité–. Oh, Dios... Oh, Dios... –Era como si mi cuerpo tuviese vida propia al temblar por las atenciones de Tucker.

Al final, se apiadó de mí y me soltó, siendo nada más que un montón de gelatina sobre la mesa.

Se puso de pie y cogió mi mano para ayudarme a levantarme.

–Quiero que pruebes lo bien que sabes. –Fundió de nuevo su boca con la mía. Al principio, me preocupaba que fuera asqueroso, pero resultó que Rick estaba equivocado. Era una sensación cálida y ligeramente dulce. O, tal vez, era Tucker. No lo sabía. Todo lo que sabía era que esta fantasía aún no había terminado.

Una vez. Eso es lo que me permitiría estar con él. Lo más probable era que una vez fuese todo lo que necesitaría. Luego, pasaría a la siguiente mujer. Lo más probable es que una más joven y lozana. Pero ya que había llegado tan lejos, no iba a parar hasta que lo sintiera deslizarse dentro de mí.

–Todavía no he pagado toda mi deuda –dije. Su sonrisa era malvada.

–Esperaba que dijese eso.

# Capítulo 1

## La vida en Salvation

### Tucker

#### Una semana antes – finales de septiembre

Mi familia pensó que ya era un ser bastante extraño cuando decidí abandonar mi objetivo profesional de convertirme en psicólogo para estudiar magisterio, especializándome en educación elemental. Cuando les dije que me mudaba a Nebraska, no se sorprendieron.

–No sigues persiguiendo a Brooke, ¿verdad? –me había preguntado mi madre. Al principio, no le gustaba mi interés en Brooke porque temía que la siguiera a Nebraska. Resultó que tenía razón, pero Brooke y yo éramos solo amigos. No solo porque siempre hubiese estado enamorada del amigo de su padre, sino porque yo mismo, desde un principio, reconocí que, aunque era una mujer increíble, divertida y asombrosa, no había química entre nosotros.

Si mi madre se enterase de que las posibilidades de que yo regresara a Illinois eran casi nulas porque sentía una química especial hacia otra mujer aquí, en Nebraska, se sentiría fatal. Todavía tenía la esperanza de que no me gustara estar aquí y que volviese a casa.

Para ser honesto, cuando me presenté en el pequeño pueblo de Salvation, Nebraska, este verano, hubo un momento en el que me pregunté que en qué me estaba metiendo. Por una parte, Brooke estaba involucrada en un fal-

so matrimonio con el alcalde, que resultó ser su jefe y el amigo de su padre. Y por la otra, un hombre sin escrúpulos llamado Simon Stark intentaba arruinar la reputación del alcalde y sabotear la candidatura de la vicepresidenta. Parecía un gran drama para un pueblo pequeño.

Pero, por supuesto, entonces conocí a la increíble Holly St. James en persona, y resultó ser aún mejor de lo que había previsto en nuestros mensajes de texto, que habían pasado de ser profesionales a ser amistosos y de ahí un poco coquetos. Una de esas veces en las que nos enviábamos mensajes, me excitó con una foto que no era *sexy*, ya que no había tetas ni culos redondos, pero hizo que mi lívido despertara. Fueron sus ojos, brillantes de felicidad, los que me llamaron la atención. Tenía una expresión tímida que me ponía la polla dura con solo pensarlo.

Desde entonces, cada vez que me excitaba le echaba un vistazo a esa foto y me masturbaba. Una vez que llegara a Salvation, esperaba convertir mi fantasía en realidad, pero parecía que nunca podíamos tener la oportunidad de pasar tiempo juntos fuera de la escuela. De hecho, las reuniones de la facultad fueron la única vez que la vi, y nunca pareció tener tiempo para charlar. Me dio la clara sensación de que me estaba ignorando.

«Tal vez hoy eso cambiaría», pensé mientras entraba en mi clase. Dejé la bolsa que llevaba en la mano sobre el escritorio y comencé a sacar cosas de ella; una pila de cinco platos de vidrio que había traído, junto con mis lápices de borrar en seco y una botella de agua. Me gustaba empezar todas mis clases con un experimento científico. Esta fue la única manera que encontré de captar la atención de mis alumnos en Chicago. Porque después, el resto del día, se lo pasaban obsesionados con las redes sociales y discutiendo y peleando entre ellos, lo que había que fuese difícil enseñar. En dos años, me había acabado quemando y, cuando Brooke se mudó a Salvation y me dijo en broma

que me mudara allí también, me vi listo para empezar de nuevo.

Salvation tenía su propio grupo de niños problemáticos, pero, en su mayor parte, se portaban bien, incluso más allá de los extravagantes experimentos científicos de quinto grado.

Una vez instalado, fui a la puerta y esperé a que llegaran los autobuses y mis alumnos se presentaran a la clase.

–Hola, señor Marshall –dijo Jimmy Lerner, chocando los cinco.

–Hola Jimmy, bienvenido al increíble y espectacular día de hoy de quinto grado en Salvation, Nebraska.

–Buenos días, señor Marshall –me saludó Lanie Maxwell.

–¡Buenos días, Lanie! Bienvenida al increíble y espectacular día de hoy de quinto grado en Salvation, Nebraska.

Y así fue cómo mis estudiantes hacían fila afuera de la clase para recibir su bienvenida individual para comenzar bien el día. Esta actividad había sido otra lluvia de ideas que había tenido en Chicago, la cual funcionó solo un día o dos, con la que quería que los niños se sintiesen especiales, pero desapareció bastante rápido. Ahora, aquí, un mes después de iniciado el año escolar, mis alumnos aún lo disfrutaban. Algunos de ellos, incluso, me daban un apretón de manos o chocaban los cinco conmigo.

Me llevó un poco más de tiempo comenzar las clases, y recibí algunas miradas de desaprobación de uno de los profesores de sexto grado al otro lado del pasillo. Sonreí y la miré.

–Buenos días, señora Akerman. Bienvenida al increíble y espectacular día de escuela de hoy en Salvation.

Cuando entré en clase, los niños habían colgado sus mochilas en el respaldo de sus sillas y estaban sentados, charlando tranquilamente entre ellos. Caminé y me paré a la cabeza de la clase.

–Buenos días, mis jóvenes genios.